LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 7.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE JULIO DE 1875.

LA CIENCIA.

Dicen los poetas que á las flores les es necesario el rocío, á los peces el agua y á las aves el aire, y nosotros decimos, que á los hombres les es indispensable la ciencia, si han de vivir la verdadera vida del espíritu, si han de darse cuenta del sitio que ocupan, si han de conocer, aunque sea ligeramente, los elementos que componen el aire que respiran, las plantas que lo recrean, y le ayudan á vivir, las montañas que atraen las copiosas lluvias, el organismo en fin de la tierra con su maravillosa combinacion.

El hombre sin estudios se asemeja al bruto y su adelanto se verifica lentamente, aún siendo un modelo de bondad y de amor, porque el que camina á ciegas tiene irremisiblemente que caer y en su caida arrastra tras de sí la idea que defiende, el principio que sustenta, la escuela á que pertenece, la religion que le une con el Creador; todo pierde su primitiva forma, tomando proporciones microscópicas lo que ayer las tuvo gigantescas.

Todas las religiones se han hundido en el polvo de los siglos, porque la ignorancia se encargó de engrandecerlas impulsándolas en el descrédito; pues al presentar la naturaleza en sus innumerables cambios la fuerza de su poder, lo que llamamos fenómenos, efectos de causas desconocidas para la ciencia, aquellas tuviéronlos por milagros, sucesos sobrenaturales, cuando nada hay sobrenatural ni estemporáneo; en Dios no hay situaciones de efecto, no hay decoraciones sorprendentes ni juegos mágicos, no hay mas que una ley inmutable, fija y eterna: Dios es el matemático del tiempo y sus demostraciones son grandes y sencillas á la vez, porque le dicen á la razon del hombre como dos y dos son cuatro, con tal precision y claridad, con tanta exactitud y evidencia, que bien se puede decir: que las matemáticas son las piedras angulares de la eternidad.

Pero el hombre siempre ha buscado la sombra y se ha enlazado al fanatismo como la hiedra al muro centenario, por eso han transcurrido tantos siglos y nuestro progreso ha sido tan lento, tan débil, tan enfermizo digámoslo así, y arrastramos una existencia lánguida y perezosa, viviendo como autómatas, sin podernos dar cuenta de lo que somos, por qué vivimos, qué elementos constituyen nuestro sér y qué seremos despues,

La raza humana por lo mismo que es muy ignorante es muy impresionable; la fantasmagoría es el cristal óptico por donde ha mirado siempre la creacion y ha visto visiones, creando dioses vengativos y antropófagos, puesto que les ofrecian tantas víctimas, inmolando en sus aras afecciones, deberes, libertad y entendimiento.

Mas tarde vino el Dios bolsista, el Dios del tanto por ciento; ese aún subsiste, aunque le va devorando el cáncer de la civilizacion y principia el estertor de su agonia.

La razon, primogénita de Dios y de la ciencia, es aun muy niña y no puede reinar; necesita regentes y nada peor para los pueblos que la minoria de un monarca.

Por eso los hombres luchan hoy tan encarnizadamente; porque las naciones son los diputados del congreso universal y cada una tiene distinta doctrina.

Alemania libre pensadora, es la que camina hoy á la cabeza de la civilizacion; con entusiasmo dice: el rey del fanatismo ha muerto, viva el rey de la ciencia, paso al progreso, y adelanta magestuosa, seguida de otras potencias que, menos entendidas, y por lo tanto menos libres, no se atreven á romper como ella el nudo gordiano de las leyes tradicionales.

Los obreros de la civilizacion, deben cantar el hossanna y aleluya en honor de la que hoy es la primera nacion del mundo. ¡Salve, á la libre Alemania, cerebro de la Reforma!

¿Y por qué no hemos nosotros de seguir sus huellas, si tenemos inteligencia y voluntan para conseguir tan altos fines?

Qué hace falta para que lleguemos á su altura? perseverancia en el estudio, energía para romper con necias preocupaciones, valor suficiente para arrostrar la befa y el escarnio como lo tuvieron Sócrates, Cristo, Galileo, Colon y tantos otros mártires, verdaderos santos, verdaderos creyentes, que murieron adorando el progreso.

Si; estudio, instruccion, porque sin esta ningun adelanto puede subsistir, y las ideas mas grandes, los pensamientos mas sublimes, las instituciones más humanitarias, no tendrian vida propia, teniendo que desaparecer de la tierra, como las hojas secas del otoño arrebatadas por el vendabal.

Espiritistas! amigos del bien, no basta ser buenos y compasivos, es necesario ser grandes, es imprescindible buscar en la sabiduría, el por qué del por qué: el espiritista sin estudio, el espiritista ignorante, se asemeja á los católicos romanos: crée, porque vé creer, y en el Espiritismo no debe haber fé ciega, no y mil veces no; el Espiritismo es el análisis, es el filtro por donde debe destilarse el agua de los hechos, para dejar en él las aberraciones humanas.

Si no estudiamos, si no nos instruimos, no vale la pena que nos llamen locos, no merecemos tal nombre, no somos dignos de llevarle; los ignorantes no pueden ser locos, ese es un adjetivo que pertenece esclusivamente á los sábios, y á los adeptos de la innovacion, la turba-multa con el de necios tiene bastante.

La comunicacion de los espíritus, que es el hecho mas trascendental que se registra en la historia de los siglos, ese *fiat* de ultratumba, esa demostracion evidente de la vida eterna, esa prueba tan innegable y tan consoladora de que no nos abandonan nuestros padres, hijos y hermanos, deudos y amigos, y que constantemente vivimos enlazados á ellos y estos á nosotros, por el amor que, cual flúido universal, nos vigoriza y nos alienta; este hecho, repetimos, que es la manifestacion de Dios, lo han empequeñecido, lo han parodiado algunos, ridiculizándolo de tal manera, que lo más sublime, y lo más santo, inspira hoy risa y compasion en muchos círculos de la sociedad.

¿Y sabeis por qué? porque nosotros, á imitacion de los trapenses, cavamos nuestra sepultura, con menos dignidad que ellos lo hacian; puesto que silenciosos y graves no cambiaban mas palabras entre sí que las de —«hermano, morir habemos,—ya lo sabemos,» en tanto que nosotros, con bombo y platillo vamos enseñando el mundo nuevo, tan pequeño como el tuti-li-mundi de los Saboyanos.

Y brotan médicos que, sin conocer la O, *inspirados por los invisibles*, curan á diestro y siniestro, y los médiums sonambúlicos se

multiplican dando estupendas comunicaciones y arrojando flúido sin ton ni son sobre los enfermos que se mueren, si ha llegado su hora; y entonces, grita la multitud indignada: ¡lo han matado los espiritistas! Cúlpense los unos y los otros, no culpen al Espiritismo: culpen á su gran ignorancia, á su mayor fanatismo, que la doctrina espiritista es demasiado grande, es una luz tan esplendente, que no la pueden resistir sus ojos enfermos.

A la literatura tambien le ha llegado el contagio burlesco espiritista, y abortos monstruosos de imaginaciones calenturientas y obsesadas, se lanzan al estadio de la prensa, diciendo: que sus libros son inspirados por los espíritus, y erigiéndose en propagadores del Espiritismo.

Cuándo ni cómo le ha faltado al verdadero espiritista el sentido comun y el justo criterio? nunca, porque no puede ser, porque el espiritista es humilde y se conoce un poco á si mismo: por lo tanto, el que no tiene una gran inteligencia se contenta con practicar la caridad; y visita al enfermo, y consuela al triste, y aconseja al libertino, y reprende á la mujer perdida, y dá un buen ejemplo con su irreprensible conducta, para que los demás le imiten, siguiendo su huella; este es el retrato exacto del espiritista sin dotes literarias ni científicas; porque todas las inteligencias no pueden caminar á la par, son humildes y laboriosas hormigas, pudorosas violetas, que no por estar escondidas dejan de embalsamar el ambiente con su delicada esencia.

Y los hombres dotados de mas condiciones intelectuales, estudian detenidamente la naturaleza, y como Flammarion, Pelletan, Pezzani, Allan-Kardec, Castelar y tantos otros que seria difuso enumerar, escriben obras verdaderamente científicas, enciclopedias de todos los conocimientos humanos.

Esos son los literatos espiritistas, aunque algunos de los citados no lleven este nombre, pero ¿qué importa que no se llamen espiritistas si propagan la ciencia, si difunden la luz, si reconocen una causa y nos describen sus efectos, ¿qué mas les podemos pedir, llámense como quieran si su ciencia es una?

Pero los aprendices del Espiritismo se les figura que una obra para ser espiritista ha de tener indispensables revelaciones de ultra-tumba, y fantasmas, y sombras, y todos los duendes habidos y por haber, y están en un gravísimo error.

Los libros espiritistas lo que necesitan es ciencia profunda ó moral evangélica, y cuantos volúmenes se publiquen sin estas condiciones, los rechaza el Espiritismo por apócrifos, por calumniadores, por hipócritas y falsarios.

Espiritistas! no descansemos sobre nuestros laureles, porque profundos sábios se encuentran en nuestras filas, no; de nada sirve que un hombre hable sino tiene quien le entienda, y aquí viene de molde el antiguo adagio: predicar en desierto sermon perdido, y mejor aún las razonadas frases de Cristo: No arrojeis margaritas á los puercos.

La union es la fuerza, y está la vida; estudiemos con fé, rechazemos con energía á los embaucadores del Espiritismo, luchemos, entremos en batalla con la humanidad sin llevar cañones Krup ni ametralladoras, máquinas infernales que nos estacionan en la tierra; nuestras armas serán el testamento de Jesús, los tratados de la ciencia en sus múltiples manifestaciones, las obras filosóficas de todos los sabios que hemos llegado á conocer. La ciencia es infinita, incomprensible para muchos, pero tambien hay breves compendios simplificados para que á todas las inteligencias llegue la luz.

Nuestro sagrado deber es decir muy alto que nosotros vamos hácia Dios por la ciencia y la caridad y todo aquel que especule con el Espiritismo ni es espiritista ni lo será tampoco durante muchos siglos.

¡Ciencia! irradiacion divina, bendita seas! á ti, y solo á ti encarnacion de Dios, rendimos homenage y culto ferviente los verdaderos espiritistas, que son, sábios ó humildes; nos creemos felices con pertenecer siquiera á los últimos.

Amalia Domingo y Soler.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XV.

París 25 Enero 1865.

Querida prima: Se pueden, ciertamente, presentar á nuestros detractores, las citas siguientes:

«Esas variedades, dice Luis Jourdan, tienen mucha analogía con las que contaba Salomon de Caur, cuando decia que el vapor es una fuerza y que con esa fuerza se podia trasformar la faz del mundo. ¡Pobre loco! lo encerraron en un Manicomio, en donde expió como Galileo. *La imperdonable culpa de haber tenido razon demasiado pronto.*»

«Hoy le levantamos estátuas. Así mismo la posteridad reverenciará quizá un dia el nombre de aquellos que silvais y considerais como maniáticos.

«Beranger tenia muchísima razon. Respetemos esos primeros iniciadores del porvenir, á esos locos sublimes, aun cuando solo causaran un sueño feliz al género humano.»

Loke pretende en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* que «es tener sobrada buena opinion de nosotros mismos reducir todas las cosas á los estrechos límites de nuestra capacidad y deducir que cuanto sobrepuja á nuestra comprension actual es imposible. Limitarlo que Dios puede hacer á lo que nos es dado actualmente comprender, es decir que nuestra ciencia tiene una estension infinita, ó bien es concebir el mismo Dios finito.

«Algunos escritores, lo dice madama de Staél, han perorado mucho contra el sistema de la perfectibilidad, y se creeria al oirlos, que es una verdadera atrocidad creer á nuestra especie perfectible. Basta, en Francia, que un hombre de un partido haya sostenido tal ó cual opinion, para que el buen tono no permita adoptarla, y todos los carneros del mismo rebaño vienen á topar, los unos despues de los otros, contra ideas que no dejan por ello de ser lo que eran.» «Lessing, añade el mismo autor, no cesó de atacar esa máxima tan comunmente repetida, *que hay verdades peligrosas.* En efecto, es una presuncion singular, en algunos indivíduos creerse con el derecho de ocultar la verdad á sus semejantes, y arrogarse la prerogativa de colocarse como Alejandro delante de Diógenes, para arrebatarnos los rayos de aquel sol que á todos nos pertenece. *Esa pretenciosa prudencia solo es la teoria del charlatanismo*; se quiere escamotear las ideas para avasallar mejor á los hombres. La verdad es obra de Dios, las mentiras son obra del hombre. Si se estudian las épocas de la historia en donde se temió la verdad, se verá siempre que fué cuando el interés particular luchaba, sea como fuere, contra la tendencia universal.»

Digamos con Pascal que «el último paso de la razon es conocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepujan; hay que saber dudar oportunamente: quien así no lo haga no comprende la fuerza de la razon.»

Repitamos con Eugenio Pelletan que «todas las objeciones contra el misticismo, así como en general, contra todo el órden sobrenatural, descansan sobre este motivo: que la razon no puede admitir realidades colocadas por cima de su esfera. Nos hemos propuesto ya contestar á esa dificultad, demostrando que descansa sobre un principio falso, pues que en todas direcciones accesibles á su actividad, la razon lleva siempre á un hecho ó á una idea que tiene que admitir sin comprenderlos.»

«Lo que se apellida ciencia, asegura Pernety, tiene á menudo preocupaciones mucho mas dificiles de vencer que la misma ignorancia. Me parece que cuanto mas génio y conocimientos tiene un hombre, tanto ménos debe negar, y ver mayor posibilidad en la naturaleza: se gana mas con ser credulo. La credulidad entromete á un hombre de talento en investigaciones que le desengañan, si estaba equivocado.»

Y sin embargo, segun cuenta tambien Cirano de Bergerac, á no ser que uno lleve la borla, digale cuantas verdades se quiera, si

son contra los doctores; sois un idiota, un loco y algo mas.»

«Bah! segun enseña el obispo Barkeley, las preocupaciones y las parcialidades, enemigas de la verdad, pueden prevalecer algun tiempo y detenerla en el fondo del pozo; pero ella saldrá tarde ó temprano y abrirá los ojos de todos aquellos que no se empeñen en tenerlos cerrados.»

«Porque, como dice Alfredo Dumesnil, teatrillos, pequeños templos, pequeñas doctrinas, no podeis contener el menor de vuestros elementos modernos; y quereis locamente hacinarlo todo en vuestros reducidos límites. Pero Gargantua hecho mozo se engrandecerá y romperá su cuna.»

«Haced cuanto querais, habla Mussias, no depende de nosotros el no creer en la realidad de lo que vemos, de lo que oimos, de lo que palpamos, el motivo es porque esas cosas repugnan á la razon; se puede renunciar á explicarlas, no á creerlas.»

Y sin embargo, como lo prueba elocuentemente el ingeniero G. H. Love. «El método especulativo negó antiguamente la circulacion de la sangre, cuyo descubrimiento se debia á los experimentos hechos por Harvey. Asi mismo rechazó la vacuna, aun cuando Jener dió á conocer su descubrimiento acompañándolo con 20 *años de observaciones y buenos resultados!*..... tambien fué el método especulativo, el que bajo el pretexto de protuberancias y de materialismo, desconoció, en el planteamiento experimental de las facultades morales é intelectuales, los elementos preciosos llamados á coadyuvar á la fundacion de una filosofía positiva. El es el que, admitiendo las infecciones epidémicas de las que jamás encontró huellas apreciables en la atmósfera, y pretextando las dósis infinitesimales, rechaza, renovando los desdenes y las injurias del tiempo de Harvey y Jenner, la doctrina homeopática, fundada ante todo sobre la observacion; él es el que impide el advenimiento de esta doctrina, si bien cuenta entre sus prácticos y sus adherentes, hombres muy ilustrados y de muy alta gerarquía; él es el que quiere perpetuar su privilegio secular y caduco, atacando á las enfermedades con el hierro, el fuego y el veneno, y hacer desaparecer victoriosamente, sin dolor, el mal con el enfermo.....»

Ah! es porque, segun Eduardo Fournier, lo maravilloso asusta á esos partidarios de la ciencia, como si la vida que ellos no pueden negar, no fuese por sí misma un tejido de maravillas no comprendidas y sin embargo proclamadas. Nosotros no creemos, dicen ellos, sino en las leyes de la naturaleza. ¿Creeis, pues conocerlas todas? añade el ingenioso escritor de quien copió este fracmento, ¿quereis decir á Dios: no pasarás mas allá sin que lo comuniques á nosotros? Aquel dia en que se escribió sobre una roca del Norte *Hic defuit orbis*: aquí concluye la tierra, quedaban por descubrir tantos continentes é islas como entonces se conocian. Lemierre habló como la sabiduría cuando dijo: «Creer que todo está descubierto es un error profundo, es tomar el horizonte por límites del mundo, limitar á la naturaleza es blasfemar de Dios.»

Laplace escribió en su teoría del cálculo de las penalidades, respecto al magnetismo animal: estamos tan distantes de conocer todos los agentes de la naturaleza, y sus diversos modos de accion, que sería poco filosófico negar la existencia de los fenómenos, únicamente porque no son explicables en el estado actual de nuestros conocimientos.»

«Arago se fundó sobre otro punto para llegar á una conclusion explícita todavía. En nombre de la ciencia, en su estado actual, se declaró altamente contrario á toda incredulidad sistemática. «El sonambulismo, dice en su elogio de Silvain Bailly, no debe ser rechazado *á priori*, sobre todo por aquellos que se han mantenido á la altura de los recientes progresos de la ciencia.»

¿Qué dicen de esto los sábios mencionados? En tiempo de Laplace, debia creerse ya por instinto; la ciencia marcha, y Arago acaba de decirnos en su nombre que hoy la misma razon no nos permite dudar. Si fueran verdaderos sábios, esos escépticos obstinados, no les espantaria esa antorcha, en lugar de apagarla, procurarian aumentar su brillo aña-

diéndole el de su ciencia. Sí, si sus ojos pudieran soportar la luz, la mirarian cara á cara, viendo confundirse en ella el crepúsculo de lo pasado, y la aurora del porvenir.

«El amigo de la ciencia, dice Aristóteles en su *Metafísica* (libro 2.° cap. 2.°), lo es tambien de los Mitos, porque el asunto de los Mitos es maravilloso.»

«Ahí teneis una fábula, buscad, ahondad, escudriñad, y mañana será una verdad, sin ser todavia sin embargo una verosimilitud; así obra Dios por sus misterios: la causa queda inaccesible cuando habeis averiguado el efecto; os impone la fé sin permitiros la inteligencia, porque la una proviene del corazon al paso que la otra tiene su centro en la inteligencia.»

«Añadiré, para completar la opinion tan importante de E. Fournier, que hoy Dios concede á la humanidad comprobar la fé por lo inteligencia. Y además, como dice M. Love: «El número cada dia mayor de espíritus distinguidos y vulgarizadores que se ocupan de la importante cuestion del espiritualismo, permite esperar que no está léjos el tiempo en que será accesible á las inteligencias mas remotas.»

Oh! vosotros todos que os burlais del Espiritismo y de los espiritistas olvidais que «la mofa no es una razon, y que no os dá, segun Pelletan, mas que una superioridad á poca costa. Mofarse, en difinitiva, es dominar una creencia. La sentencia irónica tiene además la ventaja de ahorrar la refutacion y por consiguiente el estudio.»

Además, segun lo afirma tambien Jobard:

«La negacion dispensa de toda prueba, la afirmacion las necesita, siendo el papel del negador el mas fácil, será siempre el mas cómodo. Así es que el *sí* colectivo de muchos millones de espiritistas no es bastante para equilibrar el *nó* aislado de un quidam.

Yo añadiré, respecto á mi, que la opinion de los quidam es efímera, pero que la de los Jobard y de los Love va decuplándose con los años.

Así es que se puede asegurar que todos aquellos que se burlan del Espiritismo ignoran complétamente esa doctrina y sus manifestaciones. Por vivarachos de talento que sean Enrique de Péne, Edmundo Texier y muchos otros, sus escritos prueban su ignorancia; y aun cuando son rudos los ataques de los Lucas y de los Oscar Commattant, sus guijarros no nos aplastan. Tenemos la vida dura, y los dientes de los Peladan se gastarán en vano queriendo mordernos; somos de acero.

«Hé aquí su dialecto como dice Charron en su *Traté de la Sagesse*: «Eso es falso, imposible, absurdo!—Pues, cuántas cosas hay que, en un tiempo, hemos rechazado con risas como imposibles, añade ese filósofo, que hemos tenido que admitir despues, y aun pasar mas allá á otras mas estrañas! y al revés cuántas otras han sido admitidas como artículos de fé, y despues rechazadas como mentiras!»

Pero bah! qué nos importan esas miserias! todas los diatribas del mundo no impedirán á la nueva fé que se apodere del corazon de las poblaciones sobre las cuales viene á derramar tesoros de esperanza y de consuelo; ella sustituye á la zona estrecha de una vida laboriosa y de privaciones, la zona mas ancha de la vida de cosechas y de satisfacciones; al horizonte limitado de una vida terrestre los horizontes múltiples de existencias sucesivamente mas felices, y prueba la realidad de lo que promete. Además, como yo decia respecto al hermoso libro *De l'inmortalité* de M. Alfredo Dumesnil, se siente correr por la multitud un soplo regenerador. Que conste: la necesidad de reavivar la fé conmueve mucho tiempo hace á las mas elevadas inteligencias, y los Lamennais, los Carlos Fourrier, los Juan Reynaud, los Balzac, los Delphine de Girardin, los Victor Hugo, los Vacquerie, los Lamartine, los Luis Jourdan, los Pierre Leroux, los Alfredo Dumesnil, los Andrés Pezzani, los Luis de Tourreil, los Enfantin, etc., etc., consciente ó inconscientemente han principiado el surco para sembrar la idea espiritista.

Sea lo que fuere, prima mia, yo repetiré á V. con M. Love que—«Se ve, *é indudablemente es una señal del tiempo,* que el Espiritismo toma una estension rápida entre las

gentes de todas clases y las mas ilustradas, sin contar el malogrado Jobard, de Bruselas, que era uno de los campeones de la nueva doctrina.

«Es un hecho que si se examina esta doctrina, aunque no sea mas que como lo hice al principio en el pequeño folleto de Allan-Kardec, *¿Qué es el Espiritismo?* y hasta en el opúsculo *El Espiritismo en su mas sencilla expresion*, es imposible dejar de observar cuán clara es su moral, homogénea y consecuente consigo misma, y cuánto satisface al espíritu y al corazon. Aún cuando se le arrebatase la realidad de las comunicaciones con el mundo invisible, la quedaria siempre aquella, y eso es mucho; es bastante para atraer numerosas adhesiones y explicar su propagacion siempre creciente. En cuanto á las comunicaciones con el mundo invisible, creo haber demostrado científicamente que no solamente eran posibles, sino que debian verificarse todos los dias durante el sueño. La inspiracion durante la vigilia, de cuya autenticidad y naturaleza segun he dicho ya, es imposible dudar, es además una comunicacion de este género, aun cuando puede haber casos en los que solo sea el resultado de mayor actividad del espíritu; si hay alguna de ellas en las cuales esta comunicacion se explica con nociones agenas al *médium* que las recibe, yo no veo en esto nada que deje de ser imminentemente probable, y es en todo caso una cuestion que puede resolverse sin la asistencia de los sábios, que cada *médium* que tiene conciencia de sus conocimientos en el estado normal y las personas de su familia ó sus relaciones pueden apreciar mejor que otros, por manera que si el Espiritismo hace cada dia prosélitos fuera de la cuestion moral, es porque regularmente se forman bastantes *médiums* para suministrar pruebas de su estado particular á cualquiera que desée examinarlas sin prevencion.

«La moral tal como yo la comprendo y tal como la he deducido de nociones científicas, no temo confesarlo, tiene muchos puntos semejantes con la que tramiten los *médiums* de quienes nos habla Allan Kardec; tampoco estoy léjos de admitir que si en las páginas escritas por los tales médiums hay muchas que no descuellan entre el alcance ordinario del espíritu humano y hasta del suyo, debe haber en ellas y las hay de un alcance tal, que les fuera imposible escribir otras semejantes en circunstancias normales. Todo esto me inclina muchísimo á desear que una doctrina que no ofrece el menor peligro y que al contrario eleva el espíritu y el corazon tanto como es posible desearlo en interés de la sociedad, se generalice cada dia mas; porque, segun lo que de ella he leido, creo que es imposible ser un buen espiritista sin ser *un hombre honrado y un buen ciudadano*. No tengo noticia de que se pueda decir otro tanto de muchas religiones.»

Hé aquí, me parece, mi querida Clotilde, razones sólidas que militan en favor del Espiritismo y contestaciones ineludibles dirigidas á los que nos acechan. Es evidente que una doctrina que en menos de diez años ha invadido al mundo, no puede ser sino aquella que tantos pensadores han presentido. En medio de ciertas escuelas filosóficas que aspiraban á la mision civilizadora y que quedaron enterradas entre algunos centenares de adeptos, solo el Espiritismo se eleva á la altura de una institucion social, porque solo él ha contestado á este programa de la verdad: *vox populi, vox Dei!*

Al leer esta carta y los antecedentes, nuestro apreciable abate Pastoret dirá probablemente que la opinion de los filósofos y de los escritores que me han suministrado los materiales para estas cartas, nada tiene de muy ortodoxo; yo le contesto de antemano que estando en concordancia con las citas sagradas de mis primeras cartas, esa opinion viene á corrobar su argumentacion sobre la merecida autoridad de que disfrutan los autores que acabo de citar.

Suplico á V., mi querida prima, ofrezca á ese estimado y venerable amigo, la expresion de mis sentimientos de aprecio, no dude usted así como su señora madre de mi inalterable afecto.—N. N.

Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(Conclusion.)

Los remordimientos son una preocupacion, consecuencia de la educacion falsa que hemos recibido; pero un materialista ilustrado no debe tenerlos. ¡Qué importan el robo, el asesinato, la injuria ni la calumnia, siempre que esos medios le reporten utilidad y no le impongan por ello ningun castigo? El daño que infiera á su semejantes es un acto indiferente que debe tenerle sin cuidado.

Igual sucede con esa otra preocupacion llamada caridad. ¡Incalculable absurdo! Dar á otro parte de nuestro alimento, parte de nuestro abrigo, destruir su ignorancia y hacerles todo el bien posible!..... (*Muy bien*).

Cuando el atrevido obrero se lanza en medio de un incendio, y por salvar un niño, perece él mismo ó queda inutilizado para ganar el sustento de sus propios hijos, comete un acto de demencia. El que se sacrifica por la libertad de su pátria, el que sufre la prision, el destierro ó la muerte por difundir ideas salvadoras y de progreso de la humanidad, es sin duda un imbécil, no un héroe, porque semejantes acciones no caben dentro del criterio materialista. (*Muy bien*).

Sin embargo, entre ellos hay muchos poseidos de tales aberraciones. ¿No habeis venido aquí con la idea de hacernos un bien, pretendiendo disipar nuestros errores? Pues qué utilidad os ha de reportar nada de esto?

Lo desconsolador no esto solo, no es que pretendais matar el sentimiento, sino que querais sustituirlo con la creencia materialista, dando por toda alegría y recompensa la idea de que el organismo humano se resuelve en sus elementos químicos, y que todo lo que se refiera á la vida intelectual y activa queda terminado, sin que dos séres que se amaron vuelvan á encontrarse jamás en otras relaciones que en las fortuitas de las combinaciones químicas, en que á favor de la eterna circulacion de la materia puedan alguna vez asociarse un átomo de oxígeno que estuvo en el cuerpo de una madre con otro de hidrógeno, ó de cal que pertenecieron á la organizacion de su hijo. Todas las hipótesis espiritualistas son mas consoladoras que la vuestra, y sobre todo la espiritista, que léjos de aceptar esas fábulas del catolicismo, como lo son el infierno y el purgatorio, inquiere y descubre las leyes del espíritu y del mundo intelectual, y demuestra la verdad de una vida eterna, de la cual esta, es una ligera etapa, habiendo por lo tanto de reunirse otra vez en la vida libre y en otras esferas aquellos séres simpáticos que vivieron amándose en este planeta. Por esto yo he dicho algunas veces que si el Espiritismo no fuese, como realmente lo es, una gran verdad, habria que haberlo inventado para consuelo del corazon humano, en vista del abandono en que lo deja el frio materialismo con su incredulidad, y de la insuficiencia, horrores y absurdos con que por lo comun van mezcladas las hipótesis religiosas cuando esplican la situacion del espíritu despues de la muerte del cuerpo.

El amor segun vuestra teoría no tiene nada de espiritual, de belleza ni de poesía; es un apetito sensualista, que se realiza por actos mecánicos y químicos, es el amor de los incendiarios de la internacional. (*Prolongados aplausos*).

Pero indiqué poco há que ni aun en esto sois consecuentes, porque en oposicion á vuestras predicaciones de estas noches, no sois insensibles á las penas morales de la vida.

¿No hay entre vosotros quien haya perdido algun hijo adorado? ¿No habeis tenido ninguno aun la desgracia de cerrar los párpados de una madre querida y dar el último beso en su frente helada por la muerte? Y ¿han sido para vosotros esos acontecimientos indiferentes, los habeis podido contemplar con serenidad, sin que se haya conmovido el sentimiento, sin que hayais humedecido con vuestras lágrimas el rostro del cadáver de una madre ó de un hijo? ¡El materialismo os hace tan refractarios al dolor moral, que no sentís esas desgracias propias ni las agenas! ¡Imposible!.... Vosotros sentis como todos los hombres, vosotros llorais tambien esas desgracias, por mas que la razon os diga, como á nosotros, que son fenómenos naturales, necesarios é inevitables. ¡Desgraciado de aquel que no sabe llorar en presencia de sucesos tales, porque es un idiota, un demente ó un malvado! (*Sensacion*).

¿No habeis tampoco sentido en vuestros amores otra cosa que los actos de una funcion fisiológica, y no veis en vuestras esposas mas que

átomos y combinaciones químicas, y el cariño á vuestros hijos es únicamente un movimiento de las células?.....

Basta ya de discusion. No habeis impugnado los principales fundamentos de la doctrina espiritista. Bien es verdad que como vuestra tarea se ha reducido á negar la existencia de Dios y la del alma, si esa doctrina fuese cierta, quedaba destruida la base de la nuestra, y por lo tanto, no eran ya lógicos los demás principios que la constituyen.

Sin embargo, aun concediéndoos todo eso, que no es poco conceder, vuestra impugnacion no alcanzaría á la hipótesis espiritista sobre la creacion universal, á la pluralidad de mundos habitados por séres inteligentes, sobre los que no podeis afirmar nadá acerca de su organismo ni de su espíritu; porque muy bien pudiera ser que el hombre de la tierra no tuviese mas que organizacion material y que en este planeta no haya nada de lo que nosotros llamamos espíritu; pero que en otros planetas más perfectos exista ese agente de la inteligencia, que tenga vidas orgánicas y vidas libres, y que los espíritus de otros mundos superiores puedan venir á comunicarse con nosotros. Porque ello es lo cierto que vuestra pretendida ciencia, aun en el caso de que fuese verdadera, se limita á la comprension de este pequeñísimo globo y de las organizaciones de los séres, incluso la del hombre, pero estos estudios no os autorizan para negar la habitabilidad de otros mundos, la existencia en ellos de espíritus que aquí no habeis podido encontrar, y la comunicacion de estos con nosotros y de ellos entre sí. Ved cómo á pesar de vuestro materialismo, todavía queda en pié mucho de la doctrina espiritista para obligaros á que busqueis nuevos argumentos.

Nos habeis dicho repetidas veces que no podíamos presentaros demostraciones prácticas y esperimentales de nuestras afirmaciones, y que por lo tanto, no tenia carácter de ciencia el Espiritismo. Decís tambien que los hechos que citamos no los habeis presenciado y que estos debian ser del dominio de todos, no esclusivamente nuestro, por lo cual os creeis con derecho para negarlos. Ni sobre este particular os hallais de acuerdo, toda vez que uno de vosotros, el Sr. Vinader, admite todos los fenómenos espiritistas que otros habeis negado, sin disentir aquel de nuestra escuela más que en la esplicacion ó la teoría; porque para él todo es electricidad, y en cuanto existe, tanto del órden físico, como del intelectual y moral, no ve otra cosa que movimientos de esa electricidad; que es su universo, su dinamismo, su materia, su alma y su Dios. Por lo tanto á este ilustrado impugnador no necesitamos demostraerle hechos que él no niega.

En cuanto á vosotros, os diré, que los hechos que constituyen la parte esperimental del espiritismo no son un secreto de nuestra escuela, son del dominio público y pertenecen á todo aquel que los busca y los provoca con ilustracion y razón serena. Son como los esperimentos de la química. Nadie tiene derecho á decir que los hombres de ciencia los reservan para sí, y aun cuando sean pocos los que los conocen, abiertas se hallan las cátedras para que aprendan la química y verifiquen sus esperimentos cuantos tengan deseo de estudiarla. Pues lo mismo sucede con los hechos espiritistas. Búsquelos el que quiera conocerlos, y de seguro los presenciará si lo merece.

¿Pero es cierto que no conoceis nada práctico, nada esperimental, siendo así que los fenómenos brotan de contínuo en medio de la normalidad de los sucesos de la vida? ¿No habeis tenido nunca presentimientos que luego se han realizado? ¿En vuestros sueños no ha ocurrido la vision de algun acontecimiento que se cumple en un porvenir mas ó ménos lejano? ¿No habeis visto sonámbulos naturales, de esos que se levantan dormidos y se entregan á ocupaciones propias de la vigilia, sin que sea para ellos un obstáculo la falta de luz y hallarse con los párpados cerrados? En vuestra práctica de médicos ¿no habeis tenido ocasion de observar alguno de esos enfermos que en los últimos momentos de su postrer dolencia, salen súbitamente del abatimiento y del letargo, demostrando una sorprendente lucidez, discurriendo con mas juicio y claridad que nunca, y que á veces determinan con mucha mayor precision que el médico mas esperimentado el dia y la hora en que acontecerá su muerte? Pues todos estos son fenómenos naturales de espiritismo, única doctrina que los esplica: porque con la vuestra no os cabe mas que negarlos, ó confesar que no sabeis en lo que consisten. ¿No teneis tampoco noticia de algunos de esos individuos que son un prodigio en algun ramo de conocimientos, á veces desde su infancia, sin que nadie les haya enseñado aquello que parece han traido ingénito en su sér? ¿No sabeis

que hay poetas, pintores, escultores, mecánicos, matemáticos, etc., desde que tienen uso de razon, y antes de haber leido nada ni escuchado cosa alguna sobre esos conocimientos que son incatos en ellos, porque los adquirieron en otras existencias? Pues tampoco esto se esplica fuera de la teoría espiritista, única que, con la pluralidad de encarnaciones, puede comprender como muy natural ese fenómeno, porque el espíritu que desarrolló en otra existencia una determinada voluntad, puede al encarnar de nuevo imprimir un grado superior de actividad á la parte del cerebro encargada de auxiliar á aquella facultad, y recordar los conocimientos de otra vida, aun antes de cultivar nuevamente ese órgano. Y hé aquí tambien por qué nuestra frenología es mas completa que la vuestra, pues no la estudiamos solo en la materia, sino en el espíritu que es quien infunde al cuerpo y quien moldea el cerebro de que ha de servirse.

¿Tampoco conoceis los fenómenos que se refieren al magnetismo y sonambulismo provocados? Pues ahí teneis á vuestro compañero el señor Vinader con gran esperiencia en este particular, y él os asegurará que es evidente esa influencia de unas personas sobre otras hasta el punto de dormirlas, de producir en ellas la insensibilidad, la catalepsia y el éxtasis, la lucidez sonambúlica, pudiendo leer con los ojos tapados, ver objetos y sucesos á enormes distancias, y que revelan conocimientos á que son extraños los magnetizados, y que hablan á veces de sucesos del porvenir ó de un pasado que era de ellos ignorado.

Todo esto es tambien espiritismo, y nada esplica tan satisfactoriamente esos fenómenos como nuestra doctrina, con perdon sea dicho de la teoría eléctrica del Sr. Vinader, teoria que nosotros aceptamos para una parte del fenómeno, más no pára el todo de él.

Y por último, señores, esos otros hechos que han llegado ya á ser triviales por lo repetidos, cuales son los movimientos de los veladores y de otros objetos inanimados bajo la imposicion de las manos de algunas personas son asimismo pertenecientes á la parte práctica esperimental del espiritismo, sin que podámos relegarlos á la categoría de fenómenos puramente físicos dependientes de la electricidad de los circunstantes, en razon á que en el mayor número de casos se obtiene por ese medio, contestaciones y comunicaciones inteligentes.

Pero voy á ocuparme de otros fenómenos más portentosos, más estraordinarios, que son la prueba mas concluyente de la intervencion de fuerzas psiquicas agenas á la nuestra para que se produzcan, de agentes estraños á las personas que los presencian, y por lo tanto subordinados á la voluntad y al poder de espíritus desencarnados. Me refiero á esos hechos del movimiento de muebles pesados, de la ascension en el aire de grandes mesas, de los ruidos, sonidos de instrumentos, voces articuladas, apariciones de personas ya difuntas, y la elevacion de alguno de esos *mediums* que, como Dunglas Home, asombran con sus fenómenos. Aun cuando en varias épocas de la historia de diversos pueblos han existido individuos dotados de esas rarísimas propiedades, suscitándose con su presencia los singulares fenómenos de que me ocupo, y que se hallaban al parecer, en oposicion á las leyes de la materia y de la física, no citaré á Apolonio ni á Jesús ni á otros personajes de quienes se refieren los hechos á que aludo en este momento, y me limitaré á mencionar algunos de los numerosos que se están realizando en nuestros dias con un médium estraordinario, que vive en la actualidad, conocido en casi todas las naciones, que no es una persona vulgar y á quien han tratado y tratan sugetos de grande instruccion y de posicion elevada. Todos los fenómenos que he indicado antes, incluso el de elevarse él mismo en el aire hasta tocar en el techo de las habitaciones, se producen sin que este medium ponga de su parte otra cosa que su pasividad, porque asegura que se realizan sin su voluntad y hasta contra su deseo algunas veces. Hombres dedicados á las ciencias, catedráticos de diferentes universidades, redactores de varios periódicos, han asistido á las sesiones de mister Home, casi todos dominados de una grande incredulidad, dispuestos á inspeccionar si para la produccion de los fenómenos se empleaban furtivamente imanes, máquinas eléctricas ó algunos otros medios conocidos y á los cuales se debieran los hechos que iban á presenciar. Existen multitud de narraciones publicadas en periódicos, y suscritas por personas muy caracterizadas, detallándose los fenómenos y las precauciones tomadas para asegurarse de que no existía fraude ni mistificacion alguna.

Uno de estos escritos se publicó en Nueva-York en 1852, refiriendo varias sesiones de Dumglas Home, presenciadas por el teólogo y catedrático de lenguas orientales, doctor Bush y otros profesores de la universidad de Harvard.

El acta que se público la firmaron, Bryant, Bliss Edward y Daniel Welies, todos catedráticos de la citada universidad: y refieren haber oido ruidos estraordinarios y presenciado otros fenómenos sorprendentes; entre ellos la elevacion en el aire de una gran mesa, hallándose sentados sobre esta varios de los circunstantes. En el mismo año de 1852 se publicó otra relacion análoga por Jonh, Lord y Elmer, y otras nueve personas más.

Han presenciado tambien esos fenómenos el doctor Hallok, médico de Nueva-York, el doctor Gray, médico de grande reputacion en dicha ciudad, y los distinguidos químicos Hare y Mapes, y el doctor Hull.

El periódico titulado *Neu York Conefrence*, publicó en su número del 26 de Diciembre de 1854 la narracion de algunas sesiones presenciadas por uno de sus redactores, comisionado *ad-hoc* para poder referir con exactitud lo que hubiese de cierto en los hechos de Dunglas, y dicho redactor afirma que no habia fraude, ni aparatos, ni agente alguno material, mediante los que hubieran podido realizarse los hechos estraordinarios y maravillosos que presenció.

En el periódico de Lóndres, *Morning Adoertiser* se halla otra narracion muy completa de semejantes fenómenos, debida al doctor Wilkison que los habia presenciado.

En varias publicaciones se halla tambien consignado que el padre Ravignan, de la compañía de Jesús, tuvo el encargo de la Córte de Roma, de dirigir á Dunglas Home y aconsejarle las prácticas místicas, porque la Iglesia le consideraba como un endemoniado, atribuyendo á los diablos todos esos fenómenos. Los presenció, por consiguiente, y certificó de ellos, el referido padre Ravignan, hasta que Home abandonó el catolicismo y se hizo protestante para librarse de absurdas predicaciones del jesuita que por algun tiempo fué su confesor.

En 1857 se ocupó toda la prensa de una sesion que presenció Napoleon III, cuyos fenómenos fueron de tal naturaleza que produjeron grandes preocupaciones en su ánimo.

Y por último, diré al Sr. Capdevilla, que nuestro colega el doctor Louis, de Paris, ha visto muchos de los estraordinarios fenómenos de Dunglas Home, por haberle visitado con frecuencia, á causa de la escasa y delicada salud que disfruta este hombre singular, dotado de tantas facultades medianímicas.

Seria interminable si hubiera de referir todos los testigos que han presenciado esos fenómenos; pero no prosigo por no abusar de la bondad del auditorio, y porque lo dicho basta para probar que tales hechos no son una impostura de los espiritistas. Y nuestros adversarios no tienen derecho para negarlos, no. Cuando personas honradas, verídicas y en tanto número afirman que los han presenciado, estais obligado á creerlos; no debeis decirles que mienten, porque entonces procede que alegueis las pruebas de vuestra afirmacion y no podeis escusaros de demostrar que esas relaciones son falsas y amañadas. Mientras no probeis esto, lo repito, teneis el deber de creernos, sino quereis cometer la grave falta de atropellar nuestra dignidad y nuestra honradez. Vuestro derecho está limitado á indagar si han mentido los autores de esas publicaciones, y á buscar á esos hechos la esplicacion que mejor os cuadre. Decid en buen hora que la causa de ellos es la electricidad, el magnetismo, ó aunque sea el diablo. Entonces discutiremos sobre la causa; mas en cuanto á la realidad de los hechos, ya lo he dicho, nadie se halla autorizado para negarlos, mientras no haga la prueba de que hemos faltado á la verdad. (*Muy bien.*)

Y con esto concluyo por esta noche, habiéndoos demostrado la insuficiencia de vuestra doctrina para la construccion de las ciencias físicas y naturales, como para las filosóficas, y sobre todo para la esplicacion de los fenómenos psíquicos. Yo no entro en la esplanacion completa de todos los principios de nuestra escuela, porque he querido limitarme á rectificar los errores que han emitido aquí los materialistas, y á demostrar con los hechos de su ciencia positiva, que de ninguna manera se comprende mejor y se demuestra mas palpablemente la existencia de una inteligencia absoluta, que con la ciencia misma, y cuanto mas se progrese en sus investigaciones, tanto mas claramente se vé á Dios, que se revela en la atraccion universal, en el órden de los sistemas planetarios, en las afinidades químicas del reino mineral, en la vida de las plantas, en los organismos animales, en el instinto, en la inteligencia y en la conciencia. Del fondo de esos hechos brota siempre la nocion de Dios, como del estudio del hombre brota la nocion de su propio espíritu, distinto de sus órganos. El espiritismo, pues se aparta tanto del dogmatismo teológico de todas las religiones, como del ateismo de los materialistas. Nuestro Dios no es el Dios de los católicos, ni el símbolo

de otras sectas; adornado con las cualidades y pasiones de los hombres: ni tampoco es nuestro Dios la materia ciega y pasiva. Nuestro Dios es el dinamismo del universo, es el conjunto de fuerzas y de leyes, ó mejor dicho, la única fuerza y la única ley que impulsa y dirige la creacion entera, con órden, con inteligencia, con sabiduría absoluta; es, en una palabra, el Dios de la ciencia, que le comprendemos mejor cuanto mas la estudiamos y mas penetramos en ella. El espiritismo es una síntesis que abarca los descubrimientos de las escuelas materialistas y de todos los ramos del positivo saber, estudia simultáneamente la materia y el espíritu, y armoniza las contradicciones que existen cuando se prescinde de uno de estos dos elementos en la construccion de la ciencia. Me persuado que aquella arrogancia con que comenzasteis vuestras impugnaciones, estará ya suavizada; porque los proyectiles lanzados desde vuestro materialismo no han hecho mella alguna en nuestras trincheras, y permanece ondeante y vencedora la bandera del espiritismo. (*Prolongados aplausos*).

He dicho.

Anastasio García Lopez.

EL PRIMER HALAGO.

Perplejos nos encontramos al tomar la pluma, porque no sabemos, ni es posible que nadie lo sepa, cual es la materia vitanda para los periódicos anti-católicos, cuando su misma existencia es una protesta—ó si se quiere interpretar con exagerado celo—un insulto á la religion de la *inmensa* mayoría de los españoles.

Una noticia ha llegado á nosotros, que nos mueve á pedir luz sobre el asunto; se nos anuncia que el cambio de un gobernador es ya suficiente causa para hacernos perder la libertad de creer y propagar nuestra doctrina, y de vivir en la serena region de las ideas. Esto, por desgracia, ha sucedido ya. En cuanto ha tomado posesion el nuevo gobernador de Sevilla, ha tropezado la revista *El Espiritismo,* y ha sido suspendida, *ipso facto,* por..... QUINCE *quincenas,* asimilándola á los periódicos diarios en la cantidad de números ó ejemplares; pero no en el tiempo, puesto que sufre nuestro correligionario *quince veces* la pena impuesta á los demás, por un delito que es para nuestro leal criterio, algo imaginario; porque estamos segurísimos, que lo penado hoy fuera permitido ayer, antes de llegar á su destino la nueva autoridad sevillana.

¿Pero, qué creerán nuestros lectores que ha sido la causa de este contratiempo, la roca donde se estrelló *El Espiritismo*? un artículo casi inocente de nuestra colaboradora Amalia Domingo Soler, en el cual se trata de los sueños de un pastor protestante, y la reproduccion de nuestro artículo *La Cuestion religiosa,* inserto en el número último de LA REVELACION, y en el que hacíamos una breve revista de la prensa madrileña, que defendia la libertad religiosa.

Y es esto suficiente para decretar la muerte forzosa de un periódico, pues no otra cosa es castigarle á *siete meses y medio* de un mutismo forzoso, á *doscientos veinticinco dias* de muerte aparente? Tratar de convencer á un protestante, haciéndole espiritista, ¿es delito, es un acto que merece correccion tan severa, pena tan inusitada? Qué hay en esto, que pueda interpretarse por ofensa á la religion, y qué libertad religiosa quedaria sin poder tratar estos asuntos? Sin embargo, lo grave, lo trascendental es, que sea tan estrecho el criterio del gobernador de Sevilla, que castigue tambien la reproduccion de un escrito publicado ya en otra provincia, y que ha sido juzgado por otra autoridad tan competente, como es su colega el gobernador de Alicante. Ambos están encargados de hacer cumplir el decreto sobre la prensa. y lo que pareció conveniente al jefe político de una provincia valenciana, merece reprobacion y castigo segun el de otra andaluza. ¿Podemos seguir así?

Llamamos la atencion de la prensa sobre este incidente, que nos priva de un buen compañero, cubierto de gloria en los combates que sostuvo contra los teólogos, á fin de que pida con nosotros al gobierno aclaraciones á la ley, que regula y circunscribe el

derecho de emitir las opiniones que no ataquen la moral universal, y particularmente para que levante la suspension impuesta por un celo exageradísimo ó un espíritu católico muy pronunciado.

Preciso es que repare en esto el gobierno, porque no hay quien pueda ser, segun derecho, juez y parte en ningun asunto; y los gobernadores no racionalistas, que tengan gran fervor católico, mirarán nuestras publicaciones como inmorales, anti-religiosas y heréticas, acechando cualquier pretesto, por nimio que parezca, para perseguirnos y arrebatarnos un sagrado derecho.

En todas las naciones pueden nuestros correligionarios escribir cuanto le plazca sobre asuntos religiosos y filosóficos, y fuera dar una pobre idea de nuestro pais, manifestar que, la influencia del alto clero, consigue matar los periódicos espíritistas, porque son los únicos que desengañan al pueblo y le hacen conocer la verdad del cristianismo.

Nuestros hermanos de Sevilla deben elevar una esposicion al Sr. Ministro del ramo, pidiendo reparacion justa de este atropello; y confiamos que el Sr. Romero Robledo volverá por los fueros de la razon y de la justicia, siquiera disminuyendo la pena, y equiparándola en cuanto cabe con los periódicos diarios.

Nuestros abonados, que habrán visto con estrañeza tantas veces el silencio de LA REVELACION, y sus promesas no cumplidas, y los trabajos que se han dejado por concluir, tienen ahora una esplicacion. El decreto sobre la prensa, suspendido sobre nuestra cabeza como la espada de Damocles, nos cohibe tanto, y las provocaciones del clero son tales y nos exaltan á su vez de tal modo, que luego de llevar las cuartillas á la imprenta, las retiramos por temor de tropezar y ser recogidos. Por lo mismo no nos hemos ocupado de los sermones jesuíticos, de los artículos copiados por el *Semanario*, de la consagracion del *Corazon de Jesús*, ni del saludable ejercicio del *Jubileo*, perdon general del *saldo* de pecados.

La cuestion religiosa perturba hoy todas las naciones; el catolicismo lucha por conseguir un predominio que perdió para siempre; el poder temporal murió y el espiritual, falto del absolutismo que imperaba en los Estados Pontificios, irá paulatina, pero seguramente, debilitándose y perdiendo la fuerza con que ahogó por muchos siglos á la humanidad. El cisma viene; á la muerte de Pio IX, lloverán problemas que no resolverá la Iglesia; porque no es universal ni católica, ni cristiana, y poco á poco perderá ese poder con que hoy agita todos los Estados y especialmente á España.

El triunfo que pudieran alcanzar en nuestro país los neo-católicos, será efímero, fugaz como el metcoro; porque lo que es, es ya por razon, por ley, y la libertad de conciencia y la de manifestacion de los pensamientos honrados, son conquistas positivas de nuestra época y aire, que se ha de respirar para vivir con el siglo. Turquía adelanta, copia, concede, y... habiamos de quedarnos atrás? No lo creemos.

Esperemos, que el nublado neo-católico pasará luego, dejando que brille con todo su esplendor el sol de la libertad, tan necesario para la vida de las ideas.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTA ÍNTIMA.

A una mujer espiritista. (1)

Hermana querida: Ni mi inteligencia ni mi instruccion bastarán á espresarla con cuanta admiracion, con que placer tan profundo, hé releido la carta en que contesta al R. Obispo de Tolosa. Pero, si tanta distancia en dotes nos separa, únenos el mismo deseo, y quizás no haya de desagradarla mi pobre confirmacion á sus verdades.

(1) Que suscribe la carta dirigida al señor Arzobispo de Tolosa, Monseñor Duprez, en contestacion á su Pastoral contra el Espiritismo, publicada en el número cinco de la *Revista Espiritista* de Barcelona.

Yo, querida hermana, pobre mujer de una capital de provincia, dirigida desde mis primeros años por católicos sumisos, y aun por algun pariente constituido en dignidad eclesiástica, sentí no obstante nacer en mi alma bien pronto el deseo de saber razonar mis actos, en lugar de obedecer imposiciones.

Creian ellos en la condenacion eterna... yo no la temí jamás, y si mi elocuencia no me permitia argumentar con ellos, en sus reprensiones continuas, repetíales por lo menos mis irresolubles dudas.

¿Por qué, les decia, hemos de creer en Dios menos fraternal cariño, que en la mas desnaturalizada madre de la Tierra? ¿No bastaría á separarnos del pecado el amor íntimo y constante á ese Ser infinitamente bueno, inmutable y glorioso, sin necesidad de temores y de castigos?

Si basta un instante de arrepentimiento para lograr la remision de nuestras faltas, ¿quién será el que no se arrepienta en momentos de peligro?

¿Por qué de peor condicion los que perecen sin sentido?

O vuestro infierno es ilusorio y para nada sirve, ó no encuentro la inmensa misericordia de vuestro Dios.

Estos eran mis pensamientos de niña, estas mis preocupaciones de adolescente.

Cumplia, sí, religiosamente los preceptos de la Iglesia Romana, repetia sus sacramentos, mortificaba mis placeres; pero ni lograba salir del error en que me decian sumida, ni dejaba de mezclar los rezos con una oracion nacida del fondo de mi alma:—«¡Padre mio, esclamaba; tu ves el sacrificio que de mis creencias hago: si no soy yo la equivocada, perdona mi exagerada docilidad é ilumíname para convertirles.»

Y luego murió en mis brazos una hermana querida; y donde quiera que volvia mis ojos la veia; pero no sufriendo, sino contenta y sonriente, arrastrándome al balcon y mostrándome su propio entierro. Yo lloraba, y ella entonces, acariciándome, me decia:—«no sufras, hermana mia; lo que ves en la calle es una mascarada; la muerte no existe; tú me ves, estoy á tu lado; me oyes, y te aseguro que soy mucho mas feliz, que cuando vestia ese cuerpo encerrado hoy en una mortaja; cómo me pesaba y me impedia conocer la grandeza de Dios!»

Llevaba de esta constante lucha mas de un año, desconfiando en silencio de mi razon, y huyendo de la estrecha atmósfera de los templos por buscar en el cielo estrellado, en la orilla del mar, en la soledad del campo, manifestaciones de la infinita magnificencia de la creacion, que dilataran mi pecho y me afirmasen en el amor de su Autor divino.

Entonces conocí de referencia el Espiritismo: creí encontrar la fuente inagotable donde apagara la sed que me aquejaba, y siempre independiente, siempre libre pensadora, busqué en los libros la razon de esa sublime doctrina, que dá luz, aire y vida al pobre náufrago, que desciende á nuestro planeta.

Pero, en mi Parroquia se me negaron los Evangelios, ese consuelo del desdichado: mi tio habia muerto, y yo no podia procurarme la palabra del Salvador.

Sin embargo, Jesús decia: «Pedid y se os dará.» Mis esfuerzos no fueron infructuosos, pude leerlos, y además de los versículos citados por V., se grabaron en mi mente los que siguen:

«Y muchos de ellos decian: demonios tiene y está fuera de sí. ¿Para qué le oís?»

«Decian otros: estas palabras no son de endemoniado; ¿puede el demonio abrir *los ojos á los ciegos?*» (1)

Esto mismo podemos decir del Espiritismo: es sobrado elevada su moral para que pueda nacer del espíritu maléfico.

«Un mandamiento nuevo os doy: que os ameis los unos á los otros. Como os he amado, que tambien os ameis.»

«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amais unos á otros.» (2)

¿Es esta la enseñanza de los que se dicen hoy sus discípulos? ¿Es sino la siguiente?

«Más os digo: amad á vuestros enemigos,

(1) S. Juan, cap. 10, vers. 20 y 21.

(2) S. Juan, cap. 13, vers. 34 y 35.

bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os ultrajan y os persiguen.»

«Para que seais hijos de vuestro Padre Celestial que está en los cielos, que hace que el sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos é injustos.» (1)

Pero inútil es, hermana mia, amontonar citas; probemos mejor con nuestras obras, quien guarda el sagrado depósito.

Yo llegué á conocer el Espiritismo; comparé, juzgué, conocí que no existe diferencia entre los séres; que todos son hijos del mismo padre; que todos caminamos, mas ó menos velozmente, á la felicidad prometida; que la verdadera vida es la del Espíritu, que es eterna, y que la consecuencia lógica de los actos es su espiacion ineludible. Leí mucho, desarrollé la mediumnidad, recibí comunicaciones del Espíritu de mi hermana y de otros, y al convencimiento de que Dios es solo amor y justicia, empezó mi nueva vida.

Hoy amo á Dios, y en Dios á la humanidad y al universo: y si el R. Arzobispo nos escomulga, nunca sabremos agradecer lo bastante la distincion con que nos honra: la Iglesia Romana ha escomulgado siempre las grandes ideas, los sublimes adelantos, que *preveia* necesitaba ofrecerse á la admiracion de los hombres.

Obligános asi la condenacion á la perseverancia en el trabajo: progreso es para nosotros la resignacion en los sufrimientos: suframos, pues, resignados, hasta lograr el aplauso de tan distinguidos é ilustrados representantes de la nocion que pasa, y repitamos nuestra gratitud constante á sus anatemas por la nocion del Cristianismo que se revela.

Segura de compartir con esto sus propios sentimientos, tiene el placer de aprovechar esta ocasion para ofrecerle su cariño, su hermana,

Africa Mendez.

Madrid, Julio 75.

(1) San Mateo, vers. 44 y 45.

OPORTUNIDAD DEL ESPIRITISMO.

Ha llegado la hora para los que sientan vacilar su fé, como una llama que se estremece para extinguirse; para los que piensan alguna vez que el alma reclama con vaga ansiedad una creencia que les inspire confianza y virtud; para los que jamás han pensado en su fé entregados al ruido del mundo y han cerrado voluntariamente los ojos á la luz de su conciencia religiosa, en la cual no encontrarian la fuerza necesaria para su forma moral: para los que no tienen el orgullo de creerse en el pináculo de la ciencia, del progreso é intentan estudiar para aprender lo ignorado: para los que rebuscan la razon de las cosas, porque encuentran en el Espiritismo un consuelo para las almas y la satisfaccion de todas las aspiraciones. Pero no ha llegado todavía para los que tienen confianza en su fé; para los que hallan fuerza en su conciencia religiosa para practicar la virtud: para los que cierran voluntariamente los oidos á todo lo que los pudiera hacer buenos, porque tienen miedo de serlo: para los que no quieren saber la razon de las cosas porque no están inquietos por nobles aspiraciones, ni buscan luz que reverbere para ellos en los horizontes de la naturaleza, de la razon y de Dios.

El hombre es el polluelo que el águila de la esperiencia y del estudio, levanta sobre las cumbres, para enseñarle á tender el vuelo atrevido mas allá de las nubes, que imitando las ilusiones se coloran de luces diferentes, ya cuando nace el sol ó ya cuando se pone en una tarde en que la atmósfera está vestida de celajes. ¡Qué campos abarca la mirada, despues que deslumbrado por el esplendor de sus bellezas se lleva la mano á los ojos, como para recoger los eflúvios de una naturaleza espléndida que se brinda á la contemplacion! ¡Con cuánto atrevimiento inquiere la razon la armonía de las eternas leyes que rigen el movimiento de los insectos que cruzan por la yerba, de los pájaros que cantan en los árboles, de las feroces bestias

que luchan bajo las palmeras, de los peces que nadan bajo las aguas de serenos lagos, de corrientes rios y de inquietos mares, y medita como las sociedades que se agitan, marchan á su destino lo mismo que los astros luminosos del cielo que en gigantescas elipses se revuelven en el espacio! ¡Qué emocion vaga detiene un instante el curso de los latidos del corazon al referir esta obra grandiosa á su autor omnipotente, cuyas perfecciones jamás podremos abarcar en nuestras raquíticas ideas!

La razon bebe ciencia que emana á raudales de sus contemplaciones y meditaciones, y llegada á cierto grado de progreso está sedienta siempre, y siente desde entonces que es absurdo que se le modifique su conviccion por la fuerza, lanzándose á descubrir la razon de su fé.

El perfeccionamiento de la razon hace que caduquen las ciencias que se estacionan, y por lo mismo las creencias que nacen, sustituyen á las que caducan en la hora de la oportunidad, cuando el progreso que destruye las preocupaciones engendra el progreso que edifica las ideas.

Luchar, siempre luchar, tal ha sido la ley para el triunfo del progreso.

La humanidad al comenzar la Edad Media recibió el bautismo de sangre con que los bárbaros del Norte establecieron el cristianismo, que regeneró la tierra envilecida y corrompida por el paganismo, cuya moral ya no tenia fuerza para hacerla seguir adelante. Pero el cristianismo, convertido en catolicismo romano, se propuso establecer una dominacion matando las mas nobles aspiraciones con las hogueras y con las excomuniones, y la filosofía de Bacon, los descubrimientos de Colon, de Galileo, de Copérnico y de Keppler, que presidieron la inauguracion de otra Edad, combatieron las preocupaciones que ridiculizó Voltaire y que mataron por completo los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII en el terrero de la razon.

En vano Lutero, Calvino, Juan Huss y los demás padres de la Reforma intentaron reedificar lo que la razon filosófica destruia. Rompieron con muy pocos abusos, y creyendo rehacer una idea, no hicieron mas que mutilarla con sus negaciones. La imprenta ha vulgarizado estas cuestiones que se hubieran ventilado antes por los sábios de las universidades y que son hoy la conversacion de las familias.

La ciencia atrevida ha pretendido descorrer el velo de todos los misterios, con la augusta magestad del saber y de la razon sin cejar ante el esplendor de la verdad, relegando al olvido lo que no estuviese iluminado por sus rayos magníficos de luz.

El trabajo ha sido árduo y difícil, y como todos los trabajos ha tenido que ser sucesivo, y el materialismo que tuvo la mision de destruir todas las preocupaciones ha precedido al racionalismo que encendió la antorcha de la verdad y al Espiritismo que la predicará y estenderá.

Nacen las ideas como locas utopias de las que todos se burlan y á las que todos escarnecen, y creciendo despues, como el caudal de un rio que recibe nuevos arroyos hasta que se precipitan sus aguas en el Océano, infunden su luz á la humanidad, que por las ideas, al Océano del progreso se precipita.

Los que escarnecen á las ideas nuevas son partidarios del oscurantismo aunque se llamen sábios, pero á su pesar son otros tantos combustibles sus risas y sus obras que dan pábulo á la llama que alumbra el Porvenir.

El catolicismo romano que fué señor de las conciencias hasta que la reforma proclamó el derecho de la razon al exámen de las Escrituras, y desacreditó las excomuniones con el desprecio; que fué árbitro de las vidas hasta que la Libertad y la Filosofía destruyeron por sus cimientos la Inquisicion, que fué la voz mas autorizada de la moral cristiana, hasta que las revoluciones de las ideas modernas proclamaron contra el clero y las aristocracias los derechos del hombre, la criminalidad de la pena de muerte, y el comercio farisaico de los goces del cielo, se ha hecho una creencia imposible, por haber pasado los dias del fanatismo, que como todas las tinieblas tiene que desvanecerse. Arbol carcomido, apuntalado por el interés, tiene que caer cuando ese interés ya no exista, cuando

todos hayan comprendido que para orar basta el corazon que clama á Dios, que no es preciso pagar al clero una oracion venal, cuyas palabras están en un idioma muerto, que se repiten rutinariamente, y que en vano intentan ser otra cosa que la parodia del clamor del alma que pide amparo y consuelo.

El protestantismo buscando su fundamento en la letra de las Escrituras, oscurecidas por el progreso natural de las lenguas, se empeña en no comprender que la revelacion se escribe en el tiempo y para el tiempo y que los progresos científicos, morales é intelectuales no son los mismos que los de la época de Jesús, que la ciencia que se estaciona se vuelve rutina, que la moral que no se perfecciona se trasforma en abuso, y la filosofía que no engrandece sus horizontes degenera en palabrería.

La letra mata, el espíritu vivifica.

Y ambos mantienen aun la institucion del clero que es el comercio de la oracion y de la palabra divina, y juntamente ambos, rebajan á Dios hasta el punto de condenar á penas eternas por una debilidad, y ambos á dos blasfeman proclamando en el infierno la inutilidad del arrepentimiento, y predican tambien misterios impenetrables que están en contradiccion con las ciencias positivas.

El materialismo que niega á Dios porque no puede comprenderle, que acepta las ciencias naturales, porque le distraen del pensamiento del destino del hombre á la nada, que niega la moral porque no tiene valor de practicarla, es el campeon de todas las destrucciones, porque no puede edificar nada el que niega á la razon una naturaleza creadora superior á la materia, el que la supone una vana forma que se destruye cuando el cerebro se desorganiza.

El Espiritismo surge en medio de la lucha de estos tres elementos que tienen á las inteligencias sin saber á qué atenerse, hermanado con el racionalismo mas puro, proponiéndose edificar sobre las ruinas de la fé fanática, la conviccion religiosa.

Romanistas, Protestantes, Materialistas combatidle sin descansar.

Excomulgadle, vanas sombras de un poder pasado que agoniza en el siglo XIX. Predicad contra él, protestantes y romanistas interesados en detener la marcha del progreso; porque tiene una idea de Dios mas elevada que la vuestra, porque tiene una moral mas pura, porque tiene un porvenir de progreso.

Materialistas que reistes de pasados abusos, bien podeis ridiculizar y escarnecer este nuevo progreso; pero tened presente que vuestra mision ha concluido y que estais abusando de ella porque la Providencia os hizo nacer para destruir los abusos del pasado y no para matar las aspiraciones del porvenir.

Vosotros que habeis reido de un Dios que comenzó á obrar hace 7,000 años su creacion de un mundo tan exiguo y tan pobre como la tierra, reid de aquel que desde la eternidad cria millones de miriadas de mundos á cada instante que pasa. Vosotros que habeis reido de aquel Dios que decide del destino del hombre por el error de un dia, para toda la eternidad, reid, si os parece, de aquel que hace cumplir sus leyes en el curso de múltiples vidas, cada una de las cuales es un progreso, y que para cada falta tiene una espiacion proporcional, para cada culpa un castigo, para cada error una correccion, cuya voluntad llegará á cumplirse libremente por todos.

Vosotros que os habeis burlado de aquellos que se creen únicos depositarios de la ciencia y de la moral, reios si podeis de los que van á buscar en la ciencia y en la caridad el fundamento de sus convicciones y el móvil de sus obras.

Los materialistas sin embargo de su audacia y de sus cualidades para destruir, no pueden formar las ideas religiosas de la humanidad, porque aunque fuese muy filosófica su doctrina se desentienden de satisfacer las necesidades del corazon.

Si la razon tiene aspiraciones, tambien las tiene el sentimiento; para la primera solo bastaba la filosofía, pero para el segundo es necesaria una religion; los que no encuentran en la que tienen la satisfaccion de sus necesidades intelectuales y morales, en el

Espiritismo la hallarán. Para ellos ha llegado la oportunidad del Espiritismo.

JOAQUIN CALERO.

(De la Ilustracion Espirita.)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 5 de Setiembre 1874.

¿Cuál es la causa fundamental de las simpatías y antipatías que existen entre los hombres? ¿El ódio, el rencor y el deseo de venganza, reconocen en su manifestacion esa misma causa, orígen de la antipatía?

Médium E.

La simpatía y la antipatía son resultado del afecto que se tienen los espíritus, segun el adelanto moral que les distingue, y el recuerdo que guardar pueden de malas ó buenas acciones cometidas en anteriores existencias. Los que de pronto se ven y se aman, ó con la misma rapidéz se ódian, patentizan que existe una doble corriente fluídica, que lleva instantáneamente al espíritu la condicion verdadera, el valor moral intrínseco del espíritu que se le acerca.

Asi varia la demostracion de agrado ó desagrado, segun es la nota recibida, el telégrama espedido que hirió la atmósfera de sensibilidad que envuelve al hombre. Es mala, pues el malestar aumenta á medida que mas tiempo esté bajo la influencia nociva de aquella pila; es buena, pues aumenta el placer tanto mas, cuanto mas esté en relacion con aquel benéfico y reparador fluido.

Los recuerdos tambien se trasmiten asi. Cómo pudierais reconoceros en la vida de la carne, los que os habeis amado ú odiado en anteriores encarnaciones? Pero, no bien os acercais, una sacudida nerviosa escitada por las corrientes eléctricas, que os trae la atmósfera de vuestro mundo carnal, os dice que se acerca un sér, que os hace daño, sin saber por qué, pero que no podeis sufrirlo; lo mismo que sentís inefable gozo y grandes simpatías por otro sér, tambien sin género alguno de esplicacion, pero que os demuestra palmariamente que le quereis, que sentis afecto por la persona, cuya influencia es para vosotros agradable. Entre estos están vuestros parientes y amigos de otras épocas y vuestros verdugos y enemigos. Quered á unos mas aun si es posible, y perdonad y tened compasion á los otros, preparándoos á combatir la repulsion que hácia ellos sentís para hacerles adelantar.

Todos los vicios que por desgracia deshonran y rebajan al hombre, degradándole, son tan perfectamente repulsivos con los fluidos de otros séres, que no piensan como ellos, que solo viven tales individuos en especies bien distintas, formando familias de viciosos. Cómo es posible que puedan vivir al lado del que no siente las influencias que á ellos les dominan? Cómo resignarse á la pasividad que les exige la presencia de séres mas adelantados, que sin saber cómo ni por qué, les dominan con la tranquila mirada de la virtud?

Ellos necesariamente buscan sus semejantes, cumpliendo las eternas leyes de la física, y los que son mas perfectos que ellos, sufren á su alrededor; porque por medio de sus emociones fluídicas tan desagradables, conocen la falta de bondad que les aqueja. Esforzaos y haced el bien acercándoos á ellos, sufriendo sus descargas y haciéndoos insensibles á ellas por medio de un sencillo para-rayos, que se llama paciencia. Aisla este de tal modo, que al descargar la cólera su potente y flamígero rayo, va al foco comun, á la tierra; agotando las fuerzas del loco que quiere por la fuerza imponerse. El humilde nada siente, porque no hay comunicacion, porque su voluntad rechaza el insulto y vence así al taimado ó terco que quiere estraviarle. La caridad ha de hacer grandes trasformaciones en la composicion de vuestro aparato, hasta que la repulsion intuitiva vaya poco á poco desapareciendo, para dar pronto paso á la simpatía, mágica cadena de aurífero metal, que ha ligado el universo, y que fué fabricada al calor de este abrasador elemento. Amor. Sí. El amor lo puede todo. amansa la fiera y redime al hombre.

F.

Médium J. Perez.

El Espiritismo ha podido esplicar esa ley misteriosa de los flúidos, nominada simpatía y antipatía. La simpatía no es otra cosa que una afinidad estremada en los individuos y movida por causa de las mismas inclinaciones, que les impulsan y la antipatía no es mas que la divergencia constante y recíproca de estos mismos afectos. En física se esplicaria esto por el fluido negativo y positivo; siendo ambos de igual naturaleza, tienden á confundirse, siendo de distinta naturaleza, se repelen con una repugnancia invencible. En los cuerpos de igual naturaleza, existe la cohesion y la afinidad. En los de distinta naturaleza, la repulsion y el aislamiento. Físicamente esplicados estos fluidos, ejercen una poderosa influencia en los acontecimientos de la vida humana.

Estos fluidos repelentes, antagónicos, personifican el mal, la tormenta de la sociedad desencadenada, con todos sus horrores y todas sus horribles consecuencias. Los fluidos antagónicos ó la antipatía, es la negacion del progreso, la destruccion, la guerra, la muerte. Los fluidos simpáticos, antítesis de los primeros, personifican el bien, el amor, el progreso, la paz, la vida. La generacion presente descuella por su inclinacion á las ideas que pasaron, á la antigua tradicion, rémora de los pasados tiempos, y como pugna con otra generacion nueva, llena de vigor y de vida, y que lleva en su corazon el lema de la democracia y del progreso, de aquí que la guerra es el elemento que brinda al siglo XIX, y está por zanjarse la solucion que ha de imprimir la marcha al siglo vigésimo. Ya sabeis que todo es transitorio; la generacion de hoy, transitoria tambien, y por lo mismo, los sentimientos antagónicos, que resaltan en el anfiteatro de la lucha, desaparecen para que otra era venga á sustituir á la presente; mejor ó peor, porque el progreso tiene sus oscilaciones por efecto de estos fluidos de atraccion ó repulsion, nominados, como digo, simpatía ó antipatía.

Vosotros habeis leido esta noche, que los mundos son infinitamente clasificados y el que habitais, tambien está destinado á la espiacion ó prueba; de manera, que mientras el mal predomine en los espíritus que lo pueblan, será una razon para comprender que el imperio de la antipatía domina sobre todos los sentimientos; pero como se suceden las escuelas filosóficas cada dia mas razonables y mas justas, habiendo sustituido la filosofía de la democracia á la mentida razon del privilegio, necesariamente esto ha proporcionado al hombre mejores condiciones de vida y de progreso, y es de esperar que la escuela de la democracia será sustituida por otra escuela mas libre, consecuencia de que otra generacion mas perfecta é inteligente contribuirá al reinado de la paz y de la felicidad.

No tengais duda; á la simpatía de los espíritus debeis el progreso, y la simpatía nace de la comunion de pensamientos y razon del derecho de cualquier causa. El catolicismo fué fuerte y vigoroso, cuando los mártires empaparon con su sangre generosa los surcos de la tierra; los paganos se enseñaron en la sangre generosa de los cristianos á ser piadosos, y de la piedad nació el cristianismo. Todas las grandes hecatombes de la historia son ejemplos para enseñar y despertar el corazon del hombre, y unirlo y solidificarle en defensa de grandes causas; el dominio del mal tuvo su época con la simpatía de los espíritus inferiores; el dominio del bien está latente en el sentimiento y en la idea de moral, falta ahora la simpatía de los séres para consumar esta obra edificada por los sábios.

La simpatía y antipatía juegan un gran papel en el progreso de la humanidad; de esto no tengais ninguna duda; así como la simpatía atrae otros séres á su foco; forma un sistema independiente á los infinitos que coronan la creacion, plagiando una eterna cadencia de armonía.

G.

Médium B.

Todo lo que en vuestro mundo pasa, que no sea bien y amor, debeis comprender que la causa es el atraso moral y material, que reina en vuestro globo. Si los hombres que lo pueblan fueran mas adelantados, lo veriais convertido en paraiso, dejaría de ser mundo de expiacion y prueba: todo en el universo sigue la misma ley invariable, y no puede ser de otra manera, por que ya sabeis que las leyes de la naturaleza son, como no pueden menos de ser, inmutables. ¡Y como no ser así, si todo cuanto vuestros ojos ven está hecho por el mismo artífice!

P.

Si la simpatía es el amor mismo que une á los séres, podrá darse el caso de no haber verdad en la familia por los lazos corporales, puesto que en ella aparecen individuos que se repe-

Cauterizando el cáncer de esta vida?
¿Comprendieron tu hermoso pensamiento
Los hijos de la raza fratricida?
¿O fué tú voz el huracán violento
Que al lanzar su terrible sacudida,
Hizo brotar el fuego de los montes
Y desgarró los negros horizontes?

—

¡Ay! así fué, los hombres te escucharon,
Mas tu santa intencion no han comprendido;
Los *grandes* con desprecio te miraron,
Los *pequeños* lanzaron un rugido;
Que aquellos que á los pueblos predicaron
Por premio á su trabajo han conseguido
Lo que has logrado tú, maledicencia,
El martirio, y despues..... la indiferencia.

—

En colectividad, esto se alcanza;
Pero individualmente es otra cosa;
La voz que el hombre á los espacios lanza
El eco la repite vigorosa;
Yo te escuché, y plácida esperanza
Me hizo entrever edad mas venturosa:
Quien como tú los vicios abomina,
Bien puede propagar la gran doctrina.

—

¿Sabes cuál es? escúchame, y atiende,
Porque atencion merece tal asunto;
Hay una asociacion, y esta defiende
La ley que dió Jesús, punto por punto;
Perdona compasiva al que la ofende,
Y cuando el hombre pasa á ser difunto,
Le recuerda, le evoca, este aparece,
Y la vida otra vez se restablece.

—

Por comunicacion ultra-terrena,
Demostrando que el hombre siempre vive
No del infierno en la terrible pena,
Que la razon absurdos no concibe,
Ni de la gloria en la mansion serena
Donde la inercia al alma se prescribe,
Que en el Espiritismo, la bonanza
No es la contemplacion, la simple holganza.

—

Tenemos puertos con brillantes faros,
Tenemos mundos de sin par valía,
Y horizontes tan límpidos y claros,
Que no pudo soñar tu fantasía,
Resonando una voz que dice—«amares,
Porque el eterno amor á Dios nos guia»

Y los hombres se enlazan, se unifican
Y al rey del Universo glorifican.

—

Por medio del trabajo en los talleres
Y por gigantes buques en los mares,
Y en las campiñas ofreciendo Céres
Abundantes cosechas á millares,
Guttemberg enlazando caractéres
Para dar á la ciencia luminares,
Y la electricidad con fuerte aliento
Su ligereza disputando al viento.

—

Mientras la caridad va descifrando
Del amor y el progreso en el guarismo
Que en las ciudades libres es nefando
Consentir el fatal *proletarismo*.
La razon y la ciencia van mostrando
Que el bien se debe hacer por el bien mismo,
Y los espiritistas verdaderos
Del adelanto son fieles obreros.

—

¿Quieres venir con tu inspirado acento,
Con el dolor supremo de tu mente,
Con ese inesplicable sentimiento
Que se revela en tu cantar doliente?
¿Quieres que encuentre un eco tu lamento
Y que se escuche tu plegaria ardiente?
Ven á nosotros, ven, nuestra creencia
Tranquiliza del hombre la existencia.

—

No porque el fanatismo nos embarga,
Sino porque aprendemos á estudiarnos,
Y hallamos mas ligera nuestra carga
Si la conciencia sabe reprocharnos;
Nuestra lamentacion no es tan amarga
Si tranquilos podemos contemplarnos
Repitiendo con fé este aforismo:
Para juzgar, *conócete á tí mismo*.

—

Y por Dios te aseguro, que en la tierra
Ninguno habrá que arroje una pedrada

. . . .

Que no la halló Jesús, cuando la guerra
Todos le hacian á la mujer culpada;
Todo aquel que razona y que se encierra
En su pasado, encuentra su mirada
Un algo, que le dice;—desgraciado!
¡Cómo has de recoger si no has sembrado!

—

Ven poeta, ven; resignacion bendita!.....
Encontrarás para calmar tu duelo,
Resignacion tu mente necesita;
Pues tu canto revela el desconsuelo.
De Dios la caridad es infinita,
Nunca nos niega celestial consuelo,
Por que le dice al justo y al perverso:
—Es tu centro de accion el Universo.»

—

«Vive á tu antojó en él, tuya es la vida,
Siembra si quieres recoger el fruto,
El Progreso es tu punto de partida
Y á este le debes ofrecer tributo;
Tu existencia es eterna, indefinida,
Y ya pierdas un siglo, ya un minuto,
Tu espíritu, tu gérmen y tu idea,
Ha de vivir, porque mi Sér la crea.»

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

---

* * * *

Por la mitad de mi existencia giro
con una vaga aspiracion por norte,
y por derrota la esperanza leve
de nuevos horizontes.

—

En vano combatido de las olas
rasgar pretendo la callada noche,
qne entre sus nieblas cuidadosa apaga,
mis pasos y mis voces.

—

En vano á los albores de mi vida
recurro por dorados horizontes,
de una ventura que si mas persigo
mas y mas se me esconde.

—

No mecen ilusiones de ventura
de mi amargada vida los albores,
como no brillan altos luminares
en mi callada noche.

—

No guardan esperanza entre sus pliegues
esas mismas doradas ilusiones,
que, si mis linos por azar hincharon,
les huyen ya veloces.

—

No conmueven mi casco trabajado
las pasageras brisas de canciones,
que de otras naves hasta mi se llegan
cuando al habla se ponen.

—

Ellas siguen su rumbo hácia otros mares
mecidas entre vagos resplandores,
yo sigo perezoso en mi deriva
de afanes é ilusiones.

—

Ellas miran un punto mi bandera
que ya no ostenta mate en sus girones,
y al pasar me deslumbran, de sus flámulas
con el ardiente mate.

—

Y su estela al borrar, con la sonrisa
del que navega tras el hondo norte,
de cuidados y empeños escondidos
en nuevos horizontes,

—

Sin pensar las saludo: den las olas
á nuestrro rumbo puertos y canciones;
no saben ya torcer mi derrotero
vuestros tibios amores.

—

Soy peregrino, soy el desterrado
que vuestro rico idioma desconoce;
soy un loco tal vez, pero dejadme
con mi ilusion por norte.

J. de Huelbes.

Junio 7875.

LA VOZ DE UN ÁNGEL.

Como la tierna flor arrebatada
del fragante rosal por cierzo fuerte,
la dulce rosa de tu prenda amada
ha sido de tus brazos arrancada
por la terrible mano de la muerte.

Lloras!... pobre!—La aurora ve tu llanto,
ve tu llanto la tarde... madre buena;
tiende triste la noche el negro manto,
resuena de las tórtolas, el canto,
y con su arrullo auméntase tu pena.

Basta por Dios, ¡oh madre sin ventura!
¿dónde oculta tus ojos tanto lloro,

lloro tan fiel, que cuanto mas procura
derramar tu constante desventura
queda mas y es mayor el gran tesoro?

Ella!... Pasó volando.—Su mirada
era la luz; fragancia era su aliento;
su voz, la vibracion de arpa sagrada
por un ángel dulcísimo pulsada
en la vasta region del firmamento.

Ella!... ella llenaba tu existencia
de fulgor celestial y dulce encanto;
donde resplandecia su presencia
cualquiera voluntad ó resistencia
sierva quedaba de su imperio santo!

En su boca de púrpura guardaba
sus besos mas dulcísimos tu boca;
ella en tus tiernos ojos se miraba,
mientras el alma tuya se escapaba
tras de los suyos de ventura loca.

Mas puro que la gota del rocío
que se desliza por la flor naciente,
era su hermoso corazon ¡Dios mio!
mas trasparente que el tranquilo rio
era su pensamiento en la alta frente.

¿Y es posible que bien tan soberano
haya dejado la brillante vida?
Jamás! Dios es mejor; su santa mano
no forma los arcángeles en vano;
no lamentemos su beldad perdida.

Respira, pobre madre, seca el llanto,
consulta al universo; la flor bella,
la mariposa de nevado manto,
la nubecilla de oro y amaranto
y el astro, te darán noticias de ella.

Qué! ¿no sientes jamás un dulce aliento
blando posarse en tu nublada frente?
¿No sientes, pobre madre, en tu tormento
resbalar un estraño pensamiento
por el fiel pensamiento de tu mente?

No sientes descender hasta tu lecho
un nuevo corazon que nido toma
dentro del corazon que está en tu pecho.
y aletear en el recinto estrecho
como tiembla de amores la paloma?

¿No visitan tu sueño serafines?
¿No tiene alguno de ellos el semblante
del serafin que malogró tus fines?
En la voz de los dulces querubines
¿no resuena la voz de tu hija amante?

Sí, resuena; tu espíritu en sus duelos
niega tal vez la realidad y lucha;
ella en tanto inspirándote consuelos
habla el puro lenguaje de los cielos,
el lenguaje de Dios!... Calla y escucha.

—«Madre, madre, por Dios! ¿por qué tu pecho
se anega de tu llanto en los raudales?
La mano de la muerte no ha deshecho
mi sér, que es inmortal, solo le ha hecho
invisible á tus ojos terrenales.

Vivo, gozo, levanto vuelo osado;
la voz del Evangelio que decia
«vengan á mi los niños» me ha llamado;
por eso con dolor dejé tu lado,
¡pero te adoro siempre, madre mia!

No solloces, yo tengo en los espacios
para tí matizados de arreboles
millares de magníficos palacios,
fabricados de perlas y topacios
iluminados por soberbios soles.

No solloces por Dios, vuelva el contento
á morar en tu sér; cobra la calma;
mira que soy feliz, y solo siento
contemplar ese bárbaro tormento
que te devora sin cesar el alma.

Madre, deja por Dios la pena ruda:
¿es tal vez tu propósito matarme?
ten compasion de mí, ven en mi ayuda;
deja, deja el infierno de la duda
y al cielo de la fé, ven á buscarme.

Salvador Sellés.

Abril de 1875.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. R. S.—Jijona.—Recibido importe de las seis suscriciones de ese pueblo.

Sr. D. F. M.—Onil.—Id. id. de su suscricion.

Sr. D. E. M.—Motilla del Palancar.—Idem idem, idem.

Sr. D. R. L.—Elche.—Id., Id., Id.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

San Francisco, 21